

DOMINICANISMO ¿TRAVESÍA CON ROSTRO DE MUJER?

María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera de la Sagrada Familia
matesapas@gmail.com

INTRODUCCIÓN

“Siempre creí en ti...tú lo sabes, como lo saben las mujeres geniales que no escriben. Diotima de Mantinea, mi madre, algunas criadas de servir y así. Y cuando esto se da en una mujer que escribe, pues, Rosa querida, hay que escribir, sí. Tienes que hacerlo”¹

De la mano de mi madre, mujer que me regaló el cuerpo y la palabra, quiero hacer una travesía, un viaje en el tiempo, por la historia de una familia que amo: La Familia Dominicana. Pero, esta singular historia, la contemplaré dentro de una historia más amplia: la historia de la humanidad. Nuestra historia, la historia ¿tiene rostro de mujer?

Viajo en busca de la mujer perdida, invisibilizada, amordazada y explotada; de la mujer sin derechos, que somos la mayoría. Abrazo a la negra, a la mulata y a la blanca, a mujeres multicolores... A la que no ha tenido oportunidades de ser nombrada en la historia, pero que ha hecho historia, y a la que, por privilegio de condición social o porque su talento se impuso, ha dejado y sigue dejando, con la vida y con la palabra, marcas del ser y hacer femenino, creadoras de vida para otras mujeres.

Viajo con el bolso lleno de regalos para mujeres y hombres: con las joyas de la equidad entre géneros, como medida; la solidaridad, como norma de relación entre hombres y mujeres; la fraternidad democrática, como principio de relación entre los hombres; y la sororidad, como alianza entre las mujeres.

Es un viaje rápido, porque el tiempo que se me ha concedido es corto. Pero es un viaje en un **tiempo nuevo**, que me ha permitido escuchar voces nuevas. Voces que me invitan a destruir mitos, resituar paradigmas, nombrar con género propio a cada componente de la humanidad. Voces que proponen la igualdad, no sólo entre semejantes, sino entre diferentes. Entre personas que más allá del antagonismo y la complementariedad, son diversas y equivalentes.

De la mano de mi madre, invito a la Familia Dominicana a abrir nuevas puertas a la mujer, en este nuevo y tercer milenio.

¹ María Zambrano. Cartas a Rosa Chanel, p. 46

I

DOMINGO Y EL DON DE LA MADRE



“Cada ser humano crea de nuevo el mundo”, afirma Winnicott, pero, en este acto creador, hay alguien próximo que estimula e inspira desde el mismo momento de la concepción: **la madre**. Hay una estrecha relación entre el lactante y la matriz de la vida, aunque ambos sean diferenciables. Esta relación es dinámica, de ser a ser, co-creativa y autónoma. Al respecto, Luisa Muraro, en su obra: **El orden simbólico de la madre** escribe que: “El ser-parte puede establecer, en ciertas condiciones, una relación creativa con el ser-ser” (p.41). ¿Qué relación creativa se dio entre Domingo de Guzmán y su madre?

En el seno materno, el niño o niña escuchan un concierto de voces: la más continuada, la más estimulante es siempre la de la madre. El anhelo que la madre tiene de dar a luz a su criatura, hace que ésta, por contagio, quiera irrumpir a la luz, y abandonar el cómodo ambiente intrauterino. En el seno materno hay sueños...

Nada más gráfico, al respecto, que el sueño de Juana de Aza, durante el embarazo de Domingo. Sueña que lleva en su seno un mastín con una antorcha encendida en su boca, con la que iluminaría el universo; sueña con abejas que se posan sobre los labios del recién nacido; sueña con una estrella que brilla en su frente. Presagios llenos de simbolismo. ¿Sueñan a un tiempo Juana y Domingo?

Además, podemos hablar de la relación de la madre con la palabra. Luisa Muraro, en la obra citada, afirma que: “saber hablar es una dote o un don irrevocable de la madre, que la inhibición de la palabra es la anulación de la dote y que, para recuperarla, es necesario pactar con la matriz de la vida” (p. 47).

Esta dote, este don de la palabra, regalo gratuito de Juana de Aza a su hijo ¿no tendrá estrecha conexión con Domingo, insigne predicador de su tiempo y fundador de la Orden de Predicadores? ¿No es, acaso, la matriz de la vida, la matriz de la palabra? Aunque quiero destacar esta idea, no resto importancia al intercambio social entre hablantes. Pero hay una peculiaridad en ambas dimensiones. No ignoro la teoría de Saussure en el “Curso de Lingüística General”, donde explica que la lengua es producto social de la facultad del lenguaje, y, que, sin intercambio social, no habría lengua... Sin embargo, yo me pregunto: ¿Podremos separar el origen de la vida del origen del lenguaje? El de Juana de Aza, mujer de la nobleza castellana, es muy posible que fuera un hermoso atributo y un legado cultural privilegiado, para iniciar a su hijo en la comunicación con el mundo.

Domingo, además de la palabra, bebe en las entrañas de su madre un lenguaje que se traduce en gestos, en actitudes que hablan de solidaridad y compasión. Juana de Aza padecía con las desgracias y sufrimientos de las mujeres y hombres que se acercaban a ella. Desbordaba ternura y buscaba soluciones; algunas asistidas de lo alto, como el milagro del vino de la cuba. Esta virtud de la compasión en Juana de Aza, no sólo signó a Domingo, sino a toda la Orden de Predicadores, a toda la familia Dominicana. El don de una madre, no sólo fue regalo para su hijo, sino para hijos e hijas, dominicos y dominicas, de los cinco continentes, que vivimos el Carisma de Domingo.

Domingo de Guzmán aprende en las entrañas de su madre el lenguaje del desprendimiento, de la generosidad. Juana de Aza se daba así misma y cuanto poseía. No escatimaba el afecto y la cercanía a los vecinos/as de la villa de Caleruega; era generosa a la hora de socorrer a los pobres. Se desprendió de lo que más quería, sus tres hijos: Antonio, Manés y Domingo, para entregárselos al Señor ¿No tendrá mucho que ver el sentido de la pobreza de Domingo con los ejemplos de su madre? Después de todo lo que vio en su infancia ¿puede extrañarnos el despojo de sus pergaminos a favor de la gente que padecía hambre en Palencia? ¿El ofrecerse como cautivo para que otra madre recuperara a su hijo? ¿El tener como supremo bien al Señor, por encima de los lazos de la carne y de la sangre?

Domingo y su intensa vida espiritual hablan de raíz materna. De la peregrina, camino de Silos, para orar y colmar de luz su espíritu. De la mujer que vive en presencia del Señor y educa a sus hijos de cara al Absoluto. No educa para la guerra –carrera de las armas- sino para la paz, enseñándoles a dar sus primeros pasos por ese camino del Amor que no tiene fin. “Santísima mujer”, “devota y amiga de Dios”, la denomina Pedro Barrantes Maldonado, historiador del siglo XVI. Por ser testigo vivo del Amor a Dios y al prójimo, Juana de Aza es beatificada el día 1 de octubre del año 1828, por el Papa León XII.

¿Quién contradice que la alegría, la mesura y el sentido común, atributos tan propios de Santo Domingo de Guzmán, eran herencia materna? Me dirán que deje algo

para el padre, don Félix Ruiz de Guzmán... y ¡tienen razón! Porque es un hombre que se lo merece. El historiador Pedro Maldonado dice de él que “era de buenas costumbres y mejores ejemplos, más dado a Dios que al mundo, más apartado de las vanidades que llegado a ellas”.

Si las vivencias, educación y entorno de los primeros años del ser humano, configuran, para bien o para mal, nuestra personalidad, bien podemos decir que, para Domingo de Guzmán, su madre fue un don, una mediación femenina armónica y plenificadora. De ahí que, más tarde, su trato con la mujer sea fraterno y valorativo.

“Cada ser humano crea de nuevo el mundo”. Con toda razón podemos decir que **Domingo es un creador**. ¿Acaso no inventó un nuevo espacio eclesial? Dejándose llevar por el Espíritu ¿no fundó una Orden con características inconcebibles para su tiempo? ¿No estaba en la génesis de este hombre de Dios su formación primera, la que le dio su madre, Juana de Aza?

En el horizonte de un nuevo milenio, me pregunto: ¿Qué mundo debemos crear las mujeres y los hombres de la familia Dominicana?

II

IDENTIDAD Y GÉNERO ¿Somos nombradas en la Familia Dominicana?



“Orad, hermanos”...Hace unos meses asistí a una celebración eucarística, donde habitualmente sólo participamos religiosas. Cuando escuché que el sacerdote decía: **“orad, hermanos”** como estaba ubicada en los bancos delanteros, instintivamente miré para atrás, por si, en esa ocasión, se habían sumado a la liturgia sujetos masculinos y se dirigía a ellos. Pero no, todas éramos mujeres y, por la fuerza de

la costumbre impuesta en una cultura patriarcal, teníamos que aceptar ser llamadas “hermanos”. ¿Qué pasaría en una celebración litúrgica compuesta por hombres, presidida por una mujer que se dirigiera a ellos con estas palabras: **orad, hermanas**”? Lo más delicado que dirían es: “Esta mujer está mal de la cabeza”.

¿Tendremos que situarnos por encima de las leyes de la Gramática? O ¿haremos que esas leyes se dobleguen a un deseo específico de significación?

Primero, tendremos que tener en cuenta que, detrás de la gramática, hay una cultura milenaria, con nombre propio: **patriarcal** (hegemonía masculina), que ha creado estereotipos de género. Se nos adiestra y educa para una manera de ser, pensar, actuar, según seamos mujer u hombre. Marcela Lagarde, en su obra: *Una mirada feminista en el umbral del tercer milenio*, escribe: “Las culturas que nos envuelven y hacen comprensible la vida y manejable aún lo incomprensible, producen mitos que nos impiden mirar lo obvio o descalificar lo evidente” (p. 40).

¿Somos nombradas en la Familia Dominicana? Si acudimos a los textos de la Liturgia de las Horas y al Misal dominicano, como género, estamos ausentes. Otra cosa es que se celebre la fiesta de mujeres tan singulares como Catalina de Siena, Ana de los Ángeles y, en fin, un vasto calendario femenino, y otras es que **todas**, al igual que **todos**, tengamos un espacio, un lugar, un nombre propio. Junto con la denominación pienso debemos potenciar la relación, la ley de la unanimidad, tan propia de la Orden; suplantando la subordinación al poder vigente por la ley de la libertad, reconocer la autoridad simbólica. Al respecto, dice Luisa Muraro: “La autoridad es esto en sí misma: capacidad de acuerdos que revalúan, potencia de relación”.²

Con el surgir de la Familia Dominicana, el *género femenino* fue entrando en escena y fue siendo nombrado y reconocido. Los Maestros de la Orden han tenido especial sensibilidad al respecto. Que yo sepa, a partir del P. Aniceto Fernández, quien en 1968 escribe a las Religiosas Dominicas del mundo entero, proponiendo un trabajo conjunto con los frailes, hasta nuestros días. Vicente de Cuesnongle, O.P., en **Dominicos hoy (1984)**, escribe: “Las Hermanas Dominicas son un elemento tan dinámico, no sólo por razón de su número, sino por su compromiso”. En la misma carta, en entonces Maestro de la Orden afirma qué: “Los frailes tienen cierta dificultad en la Familia Dominicana, porque se han acostumbrado a hablar, a enseñar y no tanto a escuchar...” Como habla de familia no se olvida de esa parte, que hoy consideramos tan fundamental: laicos y laicas, haciendo referencia a su especificidad: “También debo decir que los laicos y las laicas son más abiertos que los frailes de la Familia Dominicana. **No me refiero a las hermanas, ciertamente más abiertas que los frailes**”.

Las cartas y diversos documentos de Damián Byrne, acogen, nombran y valoran, en contenido y en continente, nuestra condición de humanas: “*Quisiera compartir con vosotras y vosotros cómo veo yo la Familia Dominicana... Podemos hablar de la dignidad de la mujer, pero nuestras palabras no tendrán valor mientras no se nos vea como una Orden en la que hombres y mujeres trabajan juntos, con mutuo respeto y sin temor. Eso sería de verdad “una palabra hecha carne”, encarnación de la teología. Creo que tenemos un largo camino que recorrer*”³

² María-Milagros Rivera, **El fraude de la igualdad**, p. 78

³ **Las Religiosas Dominicas**, Noviembre, 1990

Timothy Radcliffe, siendo Maestro de la Orden, con su efusión desbordante y su cálida palabra, parece arropar a un tiempo, a mujeres y a hombres, a jóvenes y ancianos. No de manera genérica, sino con la singularidad que cada una y cada uno tenemos. Sus cartas, en general, casi siempre son para la Familia Dominicana. Al respecto, es significativa la Carta: “**He visto al Señor**”, dirigida por igual “A nuestros frailes y hermanas en Formación Inicial (1999).

Los últimos Capítulos de la Orden son, en mayor o menor medida, teóricamente favorables a la condición femenina, a trabajar “juntos en misión”. Necesitamos hacer realidad la práctica de la RELACIÓN, que es una parte importante en la tradición histórica femenina. Comporta reconocimiento de autoridad a quien atiende y sustenta el deseo. La autoridad (del latín *augere*, que significa crecer, acrecentar) es de raíz femenina y es distinta del poder, porque atiende al deseo de cada ser humano de existir y de convivir en el mundo⁴.

La voz más auténtica procede de la misma mujer. Aun cuando también nosotras hemos contribuido y, a veces, convivido alegremente con una *cultura patriarcal*, sin cuestionamiento alguno. Quiero hacer honor en este artículo a nuestras Hermanas Dominicanas Teólogas de todo el mundo, pero, especialmente, a las latinoamericanas, quienes han realizado fructíferos encuentros a nivel de Latinoamérica y varios Regionales; a CODAL y al Movimiento de “Hermanas Dominicanas Internacionales”. Estas voces femeninas, junto con otras y otros, cantarán nuevas canciones, harán germinar nuevas semillas y permitirán a la Familia de Domingo y Catalina volar al ritmo de los tiempos de Dios, porque volará con **dos alas**.

III

FAMILIA DOMINICANA ¿DE PARES?



⁴ María- Milagros Rivera, **El fraude de la igualdad**, p. 57

Durante el siglo XII y parte del siglo XIII, las relaciones sociales entre los sexos, se entienden de tres maneras diferentes. En realidad no eran tan originales, ya que existían desde los orígenes del patriarcado occidental. Una de esas tres maneras afirmaba que las mujeres y los hombres *somos sustancialmente diferentes y que somos iguales*. La filosofía actual, Prudence Allen, ha denominado a esta teoría “complementariedad de los sexos”. Es interesante constatar que dicha teoría reconoce la diferencia sexual sin jerarquía, suelta y necesaria, ya que ambos sexos son considerados iguales en valor, complementando ambos la identidad humana, no complementándose entre sí.

*“Sus efectos de libertad en la vida de las mujeres fueron grandes: son los siglos de expresión de movimientos sociales más de mujeres de que hombres, como las beguinas y las cátaras; son, también, los siglos de eclosión de la gran mística femenina”*⁵

Dos nombres de mujer resaltan en este momento histórico: Hildegarda de Bingen (1098-1179) y Herralda de Hohenburg (abadesa desde 1176), quienes asumen y defienden la teoría de las relaciones sociales entre los sexos, anteriormente mencionada.

Cuando aparece Domingo de Guzmán en escena, tiene detrás una historia de cierta significatividad femenina. Esta, unida a su carácter abierto y valorativo de la mujer, le llevan a dar pasos, a tener sueños, que mujeres y hombres de la Familia Dominicana soñamos hoy: **ser y vivir la familia desde la praxis**. El P. Damián Byrne no duda en afirmar que “la Orden Dominicana nació como familia”⁶

¿Cómo era esa relación de Domingo con la mujer? ¿La consideró inferior? ¿La ignoró? El P. Vicaire, en un artículo en **Cahiers de Fanjeaux 23**, destaca la acción de Domingo en la promoción de la mujer por la vida regular en Languedoc y en la Iglesia. Los documentos de Proulla testifican que las Hermanas nacen como pilares de la predicación, son parte del equipo de la “*Santa Predicación*”. Ellas desde la oración, ellos con la predicación itinerante. Escribe el P. Vicaire que Proulla fue para Domingo de Guzmán un paradigma a la hora de fundar conventos en Europa: “*una comunidad de Predicadores itinerantes apoyados, en todo momento, por la oración de sus hermanas!*”⁷

¿Intuyó Domingo la riqueza de un grupo mixto de predicadoras y predicadores? El ve cómo beguinas y cátaras forman parte eficaz de grupos itinerantes dedicados a la predicación ¿Intentó un trabajo de pares? Según el P. Vicaire parece que sí, pero las circunstancias eclesiales no se lo permitieron (p. 231). En el grupo mixto de Proulla, al estilo de la época, sí se da la predicación de pares: hasta jerárquicamente hay dos nombres: **Guillermina y Domingo**.

El siglo XIII, da marcha atrás, en cuanto a la aceptación de la teoría de la complementariedad de sexos e identidad humana. Precisamente, en la Universidad de París (1255), y, más tarde en otras, se impone, como obligatoria, la lectura de la obra de

⁵ María-Milagros Rivera, **El fraude de la igualdad**, pp.32-23

⁶ IDI, 15/5/1982

⁷ Cit. por Amelia Robles, O.P., en **La mujer en el horizonte de Jesús y de la Orden de Predicadores**, p. 45

Aristóteles. Esta teoría androcéntrica, denominada “**polaridad entre los sexos**”, hace notar las diferencias entre el hombre y la mujer, resaltando, de manera hiperbólica, la superioridad del hombre sobre la mujer. Teoría abiertamente misógina. En este escenario aparece nuestro hermano Tomás de Aquino (1224-1274), que reafirma y fundamenta la teoría aristotélica.

Más tarde, las monarquías feudales y la Inquisición, queman a unas mujeres (Margarita Porete), persiguen a otras (Teresa de Jesús), y no dejan en paz a ninguna. Y, para nuestra desgracia, ahí está la Orden de Predicadores. Recordemos el triste y famoso “**Malleus Maleficarum**”, obra de dos dominicos alemanes.

En la era de la ilustración, el ilustrado más desubicado en la conceptualización de la naturaleza femenina fue Rousseau. Asigna el espacio público para los varones, y el privado y doméstico para las mujeres... ¡Y eso que fue el defensor de la igualdad política y económica!

Durante los siglos posteriores, los grupos feministas han ido creando una conciencia de las relaciones **asimétricas**, de dominio y violencia, que se ejerce en el poder patriarcal. Un despertar que lleva a una reivindicación de los derechos de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. Así, progresivamente, hemos llegado al **mito de la igualdad ¿En la Iglesia? ¿En la Familia Dominicana?**

Los Capítulos Generales de la Orden, de manera especial el de Oakland (1989) y el de México (1992), son muy explícitos, aunque los de Roma y Ávila se habían pronunciado al respecto. Las Cartas de los Maestros Generales y nuestras Asambleas de Familia Dominicana incitan a una **predicación de pares**, en igualdad y reciprocidad de dones. ¿Qué pasos hemos dado en este sentido? Me consta que vamos dando pasos en la configuración de equipos de predicación mixtos; presencia de las hermanas en las Universidades de la Orden; Equipos de Formación Inicial y Permanente, configurados por hermanas y frailes; Grupos de reflexión y toma de decisiones; Encuentros litúrgicos y celebrativos; Asambleas de la familia Dominicana etc. **¿Qué experiencia tenemos cada una/o al respecto?**

IV

ABRIR NUEVAS PUERTAS AL FEMINISMO EN LA FAMILIA DOMINICANA

¿Qué puertas? Haciéndome eco de las palabras de B. Boutros Ghali: “*Hoy más que nunca, la causa de la mujer es la causa de toda la humanidad*”, pienso que este desafío debe ser una opción muy específica de la Familia Dominicana ¿Por qué? Si en el centro de la predicación debe estar la defensa de la justicia, una víctima secular de injusticia es la mujer.

La Familia Dominicana, por vocación profética, está llamada a implicarse en una sociedad de acelerados cambios, de intensas vivencias, en la cual emergen sujetos nuevos que se afanan, no sólo por vivir, sino por vivir con sentido humano e imprimirlo en el mundo. El cambio nos exige vivir de manera diferente. Aproximarnos más las

unas/os a las otras/os, y reconocer nuestra historia. En este horizonte multicultural, *la diversidad además de una riqueza, es un problema. Los nuevos sujetos... no son idénticos, sus identidades son multicolores y provienen de historias y procesos particulares*⁸ Entre los nuevos sujetos está la mujer.

¿Abriremos una nueva puerta a la mujer? ¿De qué manera? Entre otras actitudes, relativizando el poder y la estructura jerárquica. Esto es válido, tanto para la Familia Dominicana como para la Iglesia. Al respecto, afirma Urs Von Balthasar:

“Para una justa respuesta de la mujer en la Iglesia... habría que recordar a todos los católicos –comenzando por las mujeres- que en la Iglesia el principio mariano (esto es, el principio femenino) es más importante que el propio principio jerárquico, confiado al grupo masculino... María, en efecto, es el corazón de la Iglesia. Un corazón femenino, que debemos revalorar como se merece, en equilibrio con el servicio de Pedro... Esta es la teología de la gran tradición católica”.

A través de los tiempos y en los diversos lugares, que sepa yo, las relaciones entre mujeres y hombres de la Familia Dominicana han sido, en general, fraternas. Pero eso no basta. Además, al hablar de una opción por el feminismo, pienso no sólo en las mujeres de la Familia Dominicana, sino en las mujeres de la gran Familia Humana, en especial en aquellas más desfavorecidas a causa de su condición social, raza o color. Pienso que la Orden debe comprometerse más en el ámbito social, político y jurídico. Hay que luchar para construir una democracia genérica que abarque a las mujeres:

*“Se trata de lograr el estatuto –social, jurídico, político, cultural e identitario – de personas humanas para las mujeres... Para empezar, es preciso reconocer que la opresión de las mujeres, no sólo es externa a ellas, producto de las relaciones sociales, sino que, además, la condición femenina –como expresión histórica de la denominación patriarcal – contiene en sí misma hechos que atentan contra la condición humana de las mujeres, de las humanas”*⁹ **¿Se abrirá la nueva puerta para construir a las “humanas”?**

El estudio es un elemento constitutivo del carisma dominicano (aunque éste ha sido a través de los tiempos un privilegio masculino). Afortunadamente, desde hace ya unos cuantos años, contamos con un buen número de hermanas teólogas. Puedo visualizarlas en Europa, Asia, África, Estados Unidos y América Latina. Las Casas de Formación femeninas, en el momento actual, privilegian los estudios teológicos, de cara a la pastoral y a la predicación ¿Qué nueva puerta habrá que abrir aquí? Posiblemente, reestructurar las Facultades de Teología de la Orden de acuerdo a una cosmovisión femenina-masculina. Incorporar, como elemento importantísimo, la teología feminista de nuestras hermanas y de otras mujeres del mundo. Asumirla por parte de los frailes para intercambiarla mutuamente. **¿Abriremos una puerta grande a la teología femenina?**

Abrir la puerta a un **nuevo lenguaje** teológico-bíblico-antropológico, ya iniciado por las mujeres, y que parece algo irreversible. Potenciar los grupos y asociaciones cristianas, que demandan la revisión y cambio de las lecturas bíblicas, y, en el caso de la

⁸ Marcela Lagarde, ob. cit. p. 6

⁹ Marcela Lagarde, ob. cit. p. 42

Familia Dominicana, revisar la Liturgia de las Horas, ya que mantienen estereotipos masculinos o femeninos, según el sistema patriarcal jerárquico.

Pudiéramos seguir abriendo puertas a una **imagen de Dios**, expresada también con símbolos femeninos, de la tierra, de la naturaleza, etc. Y, especialmente, abrir la puerta para estar al lado de las mujeres que sufren las consecuencias de la injusticia, de la pobreza y de la violencia, de múltiples maneras. Ser digna y dignos sucesores de Catalina de Siena, Antón de Montesinos, Bartolomé de Las Casas.

¿Cuál es la premisa femenina? Integrar en la Familia Dominicana, en la Iglesia, en la Humanidad, a hombres y mujeres, en convivencia fraterna. Humanidad incluyente, totalidad y diversidad, que conduzcan a la concreción de una **utopía universal abarcadora**.

Como dice Albert Camus, “necesitamos atrevernos a crear y a amar al hombre (a la mujer) que todavía no existe”.



V. BIBLIOGRAFÍA

- ARANA, María José, Rescatar lo femenino para reanimar la Tierra. Edita Cristianismo I. Barcelona, 1997.
- BYRNE, Damiam, O.P. y Couesnongle, Vicente, O.P. Ser Dominicos hoy, Valencia 1991.
- CHITTISTER, Joan, OSB, El fuego en estas cenizas, Sal Terrae, Santander, 1998

- GONZÁLEZ, Sor Carmen, O.P., Santa Juana de Aza, Madre de Santo Domingo. Celebraciones vivas de los Santos y Santa Dominicos, nº 14
- Iniciales Formatio, Fratrum Ordinis Praedicatorum Documenta Recentiora. Santa Sabina, Roma 1999.
- LAGARDE, Marcela, Una mirada femenina en el umbral del milenio. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional Heredia. Costa Rica, 1999.
- LAURENCI, Elena, María Zambrano, Nacer por sí misma. Cuadernos incubados, nº 16. Instituto de la Mujer. Madrid, 1995.
-
- MURARO, Luisa, El orden simbólico de la madre. Cuadernos inacabados, nº 15, Madrid 1994.
- RIVERA, María-Milagros, Nombrar el mundo en femenino. Icaria, Barcelona, 1994
- RIVERA, María Milagos, El fraude de la igualdad. Planeta. España, 1997.
- ROBLES, Amelia, O.P., La mujer en el horizonte de Jesús y en la Orden de Predicadores. Palabra y Misión, nº 11